

**Contenido:**

- LA TRANSFERENCIA DE TRABAJO COMO INSTANCIA DE LAZO SOCIAL\*  
por Roberto Consolo

## La transferencia de trabajo como instancia de lazo social\*

por Roberto Consolo

"Si ustedes me permiten una trivial presunción, voy a comenzar leyéndoles el final del trabajo que presenté en la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Montevideo, que tuvo por título "La Necedad", de modo que lo que hoy le continúa, podría ser una extensión del citado texto que aproxime una lectura sobre la transferencia de trabajo, incluso otra mirada sobre la paridad e imparidad, pero una mirada que respete la esquizia del ojo y no pretenda una visión pura, acaso como la de los pájaros, que no saben que tienen ojos.

*No pienso que los psicoanalistas nos vayamos a quejar de lo sombrío de la condición humana, ni de la desdicha inmanente a la existencia de la época, de la hostilidad del mundo exterior y neuronal o de la insatisfacción en las relaciones con los otros. Tampoco desconocemos que el amor tanto como el odio no nos llegan siempre desde afuera: Considerar los diferentes modos en que los analistas se reúnen e institucionalizan, es la posibilidad de dar una respuesta, parcial, porque hay otras, a la necedad y a la tontería. A sabiendas que la tontería se refiere a la falta de saber por una falla estructural y la necedad, al no querer saber ligado a la repetición. En definitiva ambas remiten al modo en que se suscita: un no saber, un no poder saber, o un no querer saber, y cómo en estos se dice una verdad, que el discurso del psicoanálisis bien sitúa.*

*Si la escuela opera, según Lacan, tal como fue pensada en la antigüedad, como refugio y base de operaciones contra el malestar en la cultura, creo que es porque trabaja para oponerse a la máxima distancia del más corruptor de los confortos que es el confort intelectual. A veces lo logra. Y esto de por sí, ya justifica su existencia para el discurso del psicoanálisis.*

*Para terminar voy a tomar un párrafo de Schopenhauer de 1851 que Freud cita en "Psicología de las masas y análisis del yo" para decir algo de las relaciones entre los hombres, las instituciones, las familias o los países y de los que sospecho los analistas y las instituciones analíticas no estamos exentos, sino en el mejor de los casos advertidos. Al releerlo como fragmento, le encontré un tono que connota los relatos infantiles, y eso me hizo parecer aún más pertinente la cita. Porque ese matiz que refiere a lo infantil, a la neurosis infantil, es esperable que sea algo que esté bien analizado en una escuela, porque de otro modo retorna, inexorablemente, en el lazo social.*

La cita:

**"Un helado día de invierno, los miembros de la sociedad de puercoespines se apretujaron para prestarse calor y no morir de frío. Pero pronto sintieron las púas de los otros, y debieron tomar distancias. Cuando la necesidad de calentarse los hizo volver a reunirse, se repitió aquel segundo mal, y así se vieron llevados y traídos entre ambas desgracias, hasta que encontraron una cercanía y una distancia moderada que les permitía pasarlo lo mejor posible."**

Hasta acá el trabajo.

La transferencia entonces es algo que nos une y también nos separa.

Todos sabemos aproximadamente bien de qué hablamos cuando nos

referimos a la transferencia en lo que al psicoanálisis respecta. Pero a la vez, la especificidad del concepto, el recorte que produce, nos deja velado que nuestra existencia se desarrolla en el ámbito y bajo los efectos de la transferencia. La relación al otro, ya sea empática o antipática, de amistad, amor, odio o poder, está sostenida en lo que conceptualizamos como transferencia, con diferentes acentuaciones y en sus tres vertientes -R.S.I.-. Incluso hay momentos en los que se hace presente la vertiente simbólica de la transferencia, aunque en esas ocasiones sea agreste e indómita. ¿Cuántas veces, por ejemplo, un autor respetado, nos habla desde el papel directamente a nosotros como si nos conociera, y sin saberlo, su palabra nos interpreta conmovedoramente con efectos subjetivos propios de un análisis?

La neurosis siempre es con otro. El síntoma siempre es con el otro. Por ende la relación al otro es transferencial, aunque obviamente no se encuentre bajo las "condiciones de laboratorio" que el psicoanálisis crea como virtud de su eficacia, con la neurosis de transferencia. Ahora, cuando con ese otro nos ponemos de acuerdo en algunos puntos básicos sobre un trabajo conjunto, es decir convenimos un pacto simbólico, en términos por ejemplo de paridad, como en un cartel, el objeto-trabajo, en torno al cual se articula el deseo de cada uno de los integrantes de ese pacto, pasa a ser el elemento preeminente de esa instancia de la relación. La puesta en forma de este acuerdo mutuo, manifestado en lo real del trabajo, es la expresión simbólica de la relación al otro, que gana lugar a la transferencia imaginaria. Este acto fundacional, del cual el devenir nos dirá su destino, produce un movimiento en el plano del sujeto: una cesión, una transferencia de fondos libidinales, hacia la construcción real de ese trabajo como objeto común, aunque la tarea sea de cada uno, de igual modo que el producto, pero siempre en relación al otro. En el pacto logrado se afirma la función del Otro, que como instancia inconciente del deseo del sujeto que compone la empresa, constituye la condición de lo que denominamos transferencia de trabajo. Es decir que la transferencia de trabajo, que no es la transferencia analítica, resulta como efecto de un establecimiento que está más allá de las intenciones conscientes que supuestamente la motivan, ya que en ella se encuentra en juego, ostensible y públicamente, el sujeto. Los deseos que la motivan pueden ser innumerables, pero un rasgo común, repetido, que le implica al deseo que se pone en juego en la transferencia de trabajo, es el deseo de saber.

Al decir que la transferencia de trabajo la situamos por sobre los efectos de la transferencia imaginaria, no es que la transferencia imaginaria quede desestimada o abolida, como con desacierto muchas veces se la comprende, sino por lo contrario. La transferencia de trabajo se vale en parte de ella, como soporte ventajoso para su desarrollo y a la vez la limita, para que ésta no se convierta en obstáculo. De hecho sabemos muy bien que sobre la antipatía, el odio o incluso el amor pasión, mal se puede llevar adelante un buen trabajo. Aunque de todos modos, bien analizados, cosa esperable en una institución de analistas, gravita mucho mejor en el lazo social la castración. Tolerancia, plasticidad, respeto por las diferencias y atenuación de los fervores pasionales, son modulaciones valiosas de la subjetividad en el lazo social, cuando el límite de la castración encuentra un buen lugar. Esto es lo que nos permite compartir espacios en los que existen diversos niveles de discrepancia y a la vez producir.

La expresión pasional o sintomática de la neurosis que no tolera las diferencias propias de la alteridad -uno de los modos de la imparidad mas radical -, bastante mal habla del análisis de cada uno y de los analistas en general, mal que nos pese. Voy a abstenerme de dar ejemplos actuales o pasados, porque sospecho que no hay quién no tenga en su haber al menos

una pequeña colección. Generalmente de otros.

¿Estar advertidos, como propongo en el final del trabajo con que inicio el actual, nos pone a resguardo de esta verdadera afección multifragmentadora del vínculo entre analistas? La historia del movimiento psicoanalítico pareciera contradecirlo bastante más de una vez. Paradoja aún irresuelta por el psicoanálisis respecto del lazo social entre analistas, que con asombrosa asiduidad se salda livianamente con el recurso a la *condición humana*. Es cierto que en algunos momentos idealizantes de la historia del psicoanálisis, se cayó brevemente en una decepción, precedida por la vana ilusión de que el psicoanálisis podría llegar a producir mejores personas. No se trata de eso en modo alguno, ni es un objetivo moral del psicoanálisis, ya que carece de ellos. No alcanza para ser "mejor persona", si vale la connotación vulgar del término, el sostener una convicción lo mejor fundamentada posible, admitir el valor justificado de los cambios, aceptar lo diferente sobrellevando la discrepancia, y aportar con su producto lo que cada uno tiene para ofrecer en la relación al otro. Creo que acudiendo a un piso ético, estas condiciones no superan la categoría civil de ciudadano educado, o adecuado. Por supuesto que esto asiste a la convivencia y al sostén de los fines de un conjunto. Pero sin caer en una simplificación, admitidas estas cuestiones, considero que no se le demanda, como principio germinal, mucho más al vínculo entre analistas. Demanda tributaria y argumentada, como hemos empezado a plantear, en el hecho de haber considerado la castración no sólo como un concepto, por otra parte nodal, sin el que no se sostiene el edificio teórico-clínico del psicoanálisis, sino como experiencia, como acontecimiento inexcusable por el que se pasa en un análisis. Es decir que no se trataría de inventar un tipo de lazo social que diera por resultado una sociedad de confort y armonía entre analistas, incluso hasta de tolerancia religiosa (si en algún lugar le cabe bien este término a las religiones). Nada más lejos. Se trata de generar un modo de reunión que considere en su nudo el hecho de que *no hay relación sexual*, en tanto el psicoanálisis socialmente tiene una consistencia distinta a la de los demás discursos. Está en el lugar de la falta de relación sexual. Y la castración, es la razón del lazo social como principio ético para el psicoanálisis, como discurso que hace lazo.

Respecto del registro imaginario, valioso e insoslayable a toda relación, sería una apuesta aceptable para la reunión entre analistas, consentir una *tendencia* al ideal, que al anudarse a la falta en la que se articula el deseo (ergo, no renegatoria), acentúe el *amor entre los miembros*, en el sentido de lo que el psicoanálisis nos enseña sobre la transferencia. Eros: reunión, agregación, es superador de tánatos: desagregación, fragmentación, ruptura, al menos en lo que al lazo social le incumbe.

Lacan, a lo largo de su obra insiste acertadamente en diferenciarse de Hegel en distintos aspectos. Considero uno principal, que es el deseo de reconocimiento. En Hegel el otro, es el que me ve, es un otro como conciencia de deseo, con quien se genera la máxima tensión agresiva. En estas condiciones de la alteridad se produce la lucha a muerte por puro prestigio, de la que no existe salida sino por el pacto simbólico. De otro modo el primer luchador en bajar la espada resultaría indefectiblemente asesinado, tal como reza el título de la obra de Mustafá Safouan, "*La palabra o la muerte*". Por eso el Otro para Lacan es con mayúscula, inconciente, sede del lenguaje y del deseo. El pequeño otro es el lugar de la diferencia, lo distinto, lo enigmático, lo ajeno, o como dice Lacan en el seminario XVI, "*de un Otro al otro*", sobre el otro como prójimo, y en un tono cuasi siniestro, "*el prójimo es la inminencia del goce del Otro*". Dimensión real de la alteridad. Entonces el reconocimiento implica ir mas allá de la opacidad del pequeño otro, para poder establecer el fondo conceptual de lo que constituye nuestra relación al Sujeto. El reconocimiento

del otro comprende en aceptar una necesidad estructural de la subjetividad, ya que el otro, tanto como lo plantean Freud o Lacan, cada uno a su modo, forman parte de la estructura del sujeto. El otro con minúscula, aún en esencia indiscernible, resulta estructuralmente necesario, ya que es en quien cada subjetividad sostiene una parte de la falta que la habita. No es necesario desplegar el proceso de duelo como forma extrema, para notar que se duela a quien "hace falta", obviamente en la estructura.

La solución imaginaria al reconocimiento es la identificación al rasgo común, la contraseña que hace comunidad, que puede ser desde la ideología, hasta la ropa o el color de piel. Es inevitable, pero en tanto no medie la supremacía simbólica se transforma en el principio desregulado de toda segregación, que puede llegar hasta las consecuencias más enigmáticas. La transferencia de trabajo puede ser entonces una respuesta, una objeción abierta, una réplica en acto, a una de las inflexiones del malestar inmanente al lazo social. Ya que el lazo social compone una dimensión irregular de la segregación en la que se afirma toda reunión en términos de conjunto. A la vez este rechazo lo afecta indefectiblemente, porque en tanto expulsión forzosa, retorna en lo real de las más variadas formas. La transferencia de trabajo se transforma entonces, en una verdadera apelación al otro, porque construye una habilitación impar y mutua. Aceptando este desgarramiento, por el que se recoge el valor consustancial de la falta, el requerimiento, la necesidad del otro, aún en la contradicción, es uno de los fundamentos obvios en los que se sostiene una institución analítica. Para pensar, proyectar y realizar una formación, esa que venimos a buscar y a dar en una escuela, se requiere de este argumento, porque es del orden de lo necesario, y que no se resuelve con la mera apelación al deseo, sino que es inexcusable considerarse en la imparidad más radical del otro. Ese otro al que se dirige el discurso.

El Otro, no existe.

Para concluir les propongo una frase elocuente y paradójica, que pertenece a un gran humorista argentino, Quino:

**"¿Pensaron alguna vez que si no fuera por todos, nadie sería nada?"**

### **Bibliografía:**

- Acta de fundación de la Escuela Freud-Lacan de La Plata. Biblioteca de la escuela. 2004.
- R. Consolo. "La necesidad". Actas de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis. Montevideo. 2006. Biblioteca de la escuela.
- N. Ferreyra. "Trauma, Duelo y Tiempo. Una función atea de la creencia". Ediciones Kliné. 2000.
- S. Freud- "El malestar en la cultura" T. XXI. Ed. Amorrortu Editores. 1987.
- S. Freud- "Psicología de las masas y análisis del yo" T. XVIII. Ed. Amorrortu Editores. 1987.
- P. Gay. "Freud. Una vida de nuestro tiempo". Ediciones Paidós. 1989.
- J. Lacan. Seminario XVII "De un otro al Otro". Inédito. Traducción de la Efla.
- I. Vegh. "El Próximo. Enlaces y desenlaces del goce". Ed. Paidós. 2001.

**\* Trabajo presentado en la Jornada interna de la efla: La transferencia de trabajo: una cuestión de escuela, el 11 de diciembre de 2010 en la efla.**